


JUAN IGNACIO **PIOVANI** LETICIA **MUÑIZ TERRA**  
coordinadores

# ¿CONDENADOS A LA REFLEXIVIDAD?

APUNTES PARA REPENSAR  
EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN  
SOCIAL

Prefacio de **Michael Burawoy**

 **CLACSO**  
**Editorial Biblos**





# **¿CONDENADOS A LA REFLEXIVIDAD?**

**APUNTES PARA REPENSAR  
EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN  
SOCIAL**



JUAN IGNACIO **PIOVANI** LETICIA **MUÑIZ TERRA**  
coordinadores

# ¿CONDENADOS A LA REFLEXIVIDAD?

APUNTES PARA REPENSAR  
EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN  
SOCIAL

Prefacio de **Michael Burawoy**



**CLACSO**

**Editorial Biblos**

2018

### **CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Pablo Gentili** - Secretario Ejecutivo

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### **Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

### **Núcleo de diseño y producción web:**

**Marcelo Giardino** - Coordinador de Arte

**Sebastián Higa** - Coordinador de Programación Informática

**Jimena Zazas** - Asistente de Arte

**Rosario Conde** - Asistente de Programación Informática

**Federico Banzato** - Diseño

**Luciano Tirabassi** - Diseño de tapa

**Lea Hafter** - Corrección de textos

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



**Biblioteca Virtual de CLACSO** [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales** [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.**

### **Primera edición**

¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social (Buenos Aires: Biblos; Buenos Aires: CLACSO, abril de 2018)

ISBN 978-987-691-642-4

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.


### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social / Nicolás Aliano ... [et al.] ; compilado por Juan Ignacio Piovani ; Leticia Muñiz Terra. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Buenos Aires : Biblos, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-323-1

1. Investigación. 2. Investigación Social. 3. Reflexiones. I. Aliano, Nicolás II. Piovani, Juan Ignacio, comp. III. Muñiz Terra, Leticia, comp.

CDD 301



Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

*Decano*

Dr. Aníbal Viguera

*Vicedecano*

Dr. Mauricio Chama

*Secretaria de Asuntos Académicos*

Prof. Ana Julia Ramírez

*Secretario de Posgrado*

Dr. Fabio Espósito

*Secretaria de Investigación*

Prof. Laura Lenci

*Secretario de Extensión Universitaria*

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades  
y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET)

*Directora*

Dra. Gloria Chicote

*Vicedirector*

Dr. Antonio Camou

Centro Interdisciplinario de Metodología  
de las Ciencias Sociales (CIMECS)

*Directora*

Amalia Eguía

# Índice

## [Prefacio: ciencia y reflexividad](#)

*Michael Burawoy* ..... 12

## [Introducción](#)

*Juan Ignacio Piovani y Leticia Muñiz Terra* ..... 16

## [Primera parte. La reflexividad en las ciencias sociales: miradas desde la sociología y la antropología social](#)

### [Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu](#)

*Denis Baranger* ..... 22

### [“Volando rasantes”... etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador](#)

*Rosana Guber* ..... 52

## [Segunda parte. Discusiones sobre la reflexividad en la perspectiva biográfica, etnográfica y en los métodos mixtos](#)

### [Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica](#)

*Juan Ignacio Piovani* ..... 74

### [Consideraciones sobre la reflexividad en el proceso de construcción de objetos de investigación biográficos](#)

*Magdalena Lemus, Bárbara Guevara y Maria Eugenia Ambort* ..... 93

<a href="#"><u>Hacia un encuentro de reflexividades: la entrevista biográfica como interludio del proceso de investigación social</u></a>	
<i>Leticia Muñiz Terra, Juliana Frassa y María de la Paz Bidauri</i> .....	120
<a href="#"><u>Del análisis a la escritura de textos biográficos: el lugar de la reflexividad en las interpretaciones y puestas en montaje de las biografías</u></a>	
<i>Leticia Muñiz Terra y Eugenia Roberti</i> .....	147
<a href="#"><u>Nuevas fuentes de la imaginación sociológica: la operación reflexiva y la construcción del objeto etnográfico</u></a>	
<i>Paula Cuestas, Rodolfo Iuliano y Martín Urtasun</i> .....	169
<a href="#"><u>Reflexividad y roles en el trabajo de campo etnográfico</u></a>	
<i>Nicolás Aliano, Soledad Balerdi, Julia Hang y Nicolás Herrera</i> .....	198
<a href="#"><u>¿Un pase de magia? Ejercicios de reflexividad a través de dos procesos de análisis etnográficos</u></a>	
<i>Ornela Boix y Nicolás Welschinger</i> .....	223
<a href="#"><u>Métodos mixtos y reflexividad: explorando posibles articulaciones</u></a>	
<i>Javier Santos, Pilar Pi Puig y María Eugenia Rausky</i> .....	254
<a href="#"><u>Acerca de las/os autoras/es</u></a> .....	284

# Hacia un encuentro de reflexividades: la entrevista biográfica como interludio del proceso de investigación social

*Leticia Muñiz Terra, Juliana Frassa y María de la Paz Bidauri*

## Introducción

Las reflexiones metodológicas recientes realizadas tanto desde el campo de la antropología como desde la sociología han puesto de relieve la centralidad del encuentro entre el investigador y los sujetos investigados en la instancia del trabajo de campo. Se ha señalado así que el valor de la reflexividad en esta etapa es fundamental tanto para el propio devenir del trabajo empírico como para la construcción del objeto de investigación y el posterior análisis de los datos.

Hablar de reflexividad en las ciencias sociales significa hablar de múltiples acepciones. Tal como señala Baranger en el capítulo 1 del presente libro, los usos del término han sido, en sociología, muy variados, pudiendo encontrarse, por un lado, una línea de trabajo que adopta una mirada *teórica* de la reflexividad, señalando que la misma es una característica inherente a los actores sociales y/o a las sociedades modernas (Garfinkel, Shutz, Giddens, etc.) y, por otro lado, otra línea de estudios que opta por una mirada *metodológica*, sosteniendo que la reflexividad es más bien una estrategia puesta en juego por el sociólogo durante el proceso de investigación social (Bourdieu, Waquant).

En este capítulo asumimos, a partir de los desarrollos teóricos de Giddens, que los actores sociales son seres reflexivos, es decir que poseen capacidades para comprender su experiencia y la de los otros actores. En su intento por incorporar la preocupación por la reflexividad en la teoría de la acción, Giddens

reconoce la “capacidad de autorreflexión de los agentes humanos para ser monitores de su propia conducta” (1977, p. 72). Comprender el significado de las acciones y las comunicaciones de otros es, entonces, un elemento integral de las competencias de los actores sociales, donde el lenguaje ocupa un lugar central, ya que la comprensión supone la utilización de categorías lingüísticas articuladas con normas (colectivas) tácitamente conocidas.

Sin embargo, en términos analíticos, Giddens distingue la existencia de dos aspectos de la reflexividad: la del observador social y la de los actores cuya conducta él pretende analizar.

La reflexividad del investigador/observador social consiste en ser consciente de su posición en el espacio social, adoptando, a lo largo de su investigación, una mirada crítica que cuestione su mundo de representaciones para poder aprehender y comprender las particularidades de las biografías que pretende analizar. En este sentido, “las explicaciones de las acciones comunes que realiza el investigador son en sí mismas una realización práctica monitoreada reflexivamente” (Giddens, 1977, p. 76).

Entendida como una estrategia de “vigilancia epistemológica”, la reflexividad del investigador debería expresarse, según Bourdieu (1997) en tres niveles diferenciados: la reflexividad sobre los condicionamientos que devienen de la posición ocupada por el investigador en el espacio social, la reflexividad sobre la posición que ocupa el sociólogo dentro de las propias ciencias sociales, y la reflexividad en relación a la potencial confusión entre los puntos de vista del sociólogo (teoría) y la realidad social (práctica). Asimismo, resulta importante señalar que dicha reflexividad puede resultar condicionada o propiciada tanto por el investigador, a partir de su intervención en el encuentro comunicativo, como por las disímiles posiciones de poder (de clase, género, generación, etc.) ocupadas por ambos participantes que entran en interacción al momento de la entrevista.

Ahora bien, pensar la reflexividad en el marco de la perspectiva biográfica significa ocuparse de una cuestión que, aunque se encuentra habitualmente presente en los estudios que adoptan esta aproximación, no ha sido explícitamente abordada en su especificidad. Dada esta situación, en este capítulo enfocamos la mirada en dicha problemática, pretendiendo responder los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las particularidades que asume la reflexividad en el marco del trabajo de campo en este enfoque?, ¿cuáles son

los rasgos característicos que posee la reflexividad del investigador a lo largo del trabajo empírico?, ¿qué particularidades presenta la reflexividad de la persona que narra su vida?

Si bien no es posible ni deseable trazar fronteras precisas entre los distintos momentos de una investigación, más aún reconociendo la flexibilidad de la aproximación cualitativa en ciencias sociales (Piovani, 2007), en este capítulo nos concentramos en el momento del *trabajo de campo biográfico* con la idea de realizar un análisis en profundidad de la reflexividad en esta instancia empírica, para enriquecer y potenciar el uso de la misma en el marco de esta perspectiva. El trabajo de campo biográfico será concebido como un momento de investigación planificado donde el investigador “sale al encuentro” de los Otros y co-construye, a partir de dicho encuentro, los datos a analizar. Concretamente, nos referimos al proceso que se inicia con el contacto de los sujetos seleccionados, continúa con la realización de la/s sesión/es de entrevista/s y finaliza cuando se alcanza la saturación teórica de la muestra.

Para alcanzar nuestro objetivo realizamos, en primer lugar, una breve presentación de dicha perspectiva y su instrumento privilegiado, la entrevista biográfica. En segundo término, presentamos un análisis en torno a la reflexividad del narrador y del investigador durante el trabajo de campo. En tercer lugar postulamos una serie de ejemplificaciones concretas provenientes de investigaciones realizadas por nuestro equipo de investigación en los últimos años sobre trayectorias laborales de los sectores petrolero, metalúrgico y gasífero. Finalmente señalamos algunas conclusiones provisorias.

## La entrevista biográfica

La perspectiva biográfica, en tanto aproximación teórico-metodológica que permite comprender distintos problemas de la realidad social a partir de la reconstrucción y análisis de historias de vida que expresan la articulación de los condicionamientos objetivos con las representaciones, decisiones y acciones subjetivas a lo largo del tiempo, puede valerse de múltiples fuentes de información tales como: documentos personales, fotografías, periódicos, encuestas de calendario, entrevistas biográficas, etc. Esta última técnica aparece como un dispositivo muy enriquecedor ya que permite recuperar la vida de los actores sociales una vez que ya ha ocurrido, es decir, a posteriori. Representa una forma de estudio en la cual se trabaja al final del proceso y se interroga sobre el pasado.

La entrevista biográfica puede adquirir distintas características de acuerdo con el tipo de instrumento que se utilice. Así, mientras algunas investigaciones realizan entrevistas biográficas semiestructuradas, otros estudios desarrollan entrevistas biográfico narrativas. Esta distinción resulta significativa por la mirada que adquieren con relación a la forma en que se puede construir el conocimiento.

Así, las entrevistas biográficas semiestructuradas, que han sido también llamadas *entrevista en profundidad* (Valles, 1997; Ruíz Olabuénaga, 2012) y *entrevista etnográfica de historia de vida* (Sautú, 1998) se sustentan en una guía de preguntas confeccionada por el investigador en función de sus supuestos teóricos previos y en sus prenociones en relación a la historia de vida del actor social. Su realización consiste en un diálogo abierto entre entrevistador y entrevistado, con pocas pautas, en el que la función básica del entrevistador es incitar al entrevistado a proporcionar respuestas claras, que sean cronológicamente precisas (aspecto esencial del enfoque biográfico, teniendo en cuenta la relevancia de la dimensión temporal), y en las que se explicita de forma amplia las referencias a terceras personas, ambientes, y lugares en donde transcurren los diversos acontecimientos biográficos (Pujadas Muñoz, 1992). El papel jugado por las prenociones del investigador adquiere aquí un rol central con relación a la orientación de los temas narrados en el encuentro.

Las entrevistas biográfico-narrativas han sido, por su parte, también nominadas relatos de vida (Bertaux, 1999), entrevistas biográficas interpretativas (Denzin, 1989), o entrevistas narrativas autobiográficas (Shütze, 2010). Estas entrevistas comienzan con una narración autobiográfica improvisada, en la que el narrador debe explayarse sin interrupciones sobre su historia de vida o algún aspecto de ella, previa explicitación del entrevistador del objetivo de la investigación, así “(...) el entrevistado desborda el control de situación de entrevista y habla libremente” (Bertaux, 1993, p. 29). La idea central es que esta narración de las experiencias personales se realiza sin guías de preguntas, por lo cual supone una aproximación a los hechos experimentados por los sujetos sin mediación de los supuestos teóricos del investigador (Shütze, 2010).

Es necesario recordar que es, siempre, el propio investigador quien debe decidir metodológicamente qué tipo de entrevista utilizar, pudiendo a su vez combinarlas en distintos momentos de una misma interlocución. La aplica-

ción de una u otra entrevista se vincula en primer lugar con la manera en que se pretende construir conocimiento. Si bien ambas buscan captar la propia perspectiva de los actores, creemos que en la entrevista biográfica semiestructurada la narración está en parte conducida por los intereses y el mundo de representaciones del investigador, mientras que en la entrevista biográfico-narrativa el narrador estructura de una manera singular su relato, tanto en lo que a la jerarquización y secuenciación de acontecimientos refiere como a las conexiones que se establecen entre los mismos.

Ahora bien, ya sea debido tanto a una decisión previa como a la dinámica del trabajo de campo, resulta importante señalar que, aunque en este último tipo de entrevista el investigador intente controlar o poner en suspenso sus supuestos teóricos para propiciar el relato, esto no significa que quede “borrado” de la escena. Es decir, si bien una mirada precipitada plantearía que en la entrevista biográfico-narrativa el investigador se desdibuja, por el contrario, creemos que ese investigador, desde su propia reflexividad e indagación, promueve la reflexividad de quien narra y es por ello mismo que se encuentra presente y “condiciona” el acto narrativo. De esta forma, la interacción que se produce en el proceso de investigación promueve la reflexividad del actor social, que se despliega en el mismo transcurrir de la narración ante la presencia particular e inevitable del investigador.

Si bien desde la perspectiva biográfica se supone que todo ser humano posee capacidad de reflexión, creemos que, en el marco de una entrevista biográfica, quien narra despliega una reflexión especial sobre su propia vida ya que, en palabras de Bertaux “(...) el sujeto no recita su vida, sino que reflexiona sobre ella mientras la cuenta” (1999, p. 10). Este tipo especial de reflexión, que denominaremos *reflexividad*, llevada a cabo por el narrador, es promovida por el investigador desde el momento en que lo invita a participar de la investigación y se desarrolla, concretamente, en ese contexto.

En segundo lugar, resulta también importante señalar que el tipo de entrevista que se adopte se vincula con las posibilidades y limitaciones que presenta el trabajo de campo biográfico. Así, mientras en algunos estudios el acceso a la realización de entrevistas resulta relativamente sencillo porque las personas a entrevistar muestran cierta disposición para contar su historia, ya que conocen previamente al entrevistador, en otras investigaciones la realización de las entrevistas resulta más dificultosa dado el desconocimiento previo



de quien realiza la entrevista. Asimismo, es necesario recordar que no todas las personas tienen la misma capacidad y disposición discursiva, situación que también puede condicionar el tipo de dispositivo que se utilice.

Por otro lado, una particularidad del trabajo con entrevistas biográficas es la posibilidad de realizar una segunda y tercera entrevista con el mismo narrador para comprender en profundidad procesos o situaciones que fueron solo mencionadas en el primer encuentro comunicativo y que el entrevistador considera relevante recuperar.

Ahora bien, más allá de estas características, resulta significativo mencionar que la entrevista biográfica, con sus distintos instrumentos, es una invitación que se realiza al actor social a pensar y narrar su vida. Lo interesante radica aquí, en recuperar cómo el entrevistado desarrolla su reflexividad, repensando y narrando su propia vida, otorgándole un sentido y planteando relaciones causales y temporales entre los distintos eventos evocados y relacionados (Piña, 1986, p. 25), en el marco de la investigación en la que se encuentra participando.

La temporalidad adquiere, en esta perspectiva, un lugar central, dado su énfasis en el carácter diacrónico. Es en el relato biográfico que el narrador, desde su presente, se pregunta por su pasado y, a la vez, hace referencia a sus expectativas hacia el futuro. Siguiendo a Mallimaci y Giménez Béliveau,

la construcción del tiempo biográfico es subjetiva, y cargada de sentidos que pueden escapar a las cronologías: los actores elaboran sus nociones del tiempo, a partir de percepciones que están situadas, desde el punto de vista de las pertenencias sociales, económicas, culturales, étnicas, de género (2006, p. 192).

La temporalidad permite comprender no solo la estructuración de la historia de vida del actor social con sus distintos acontecimientos y etapas sino, también, vincular esos períodos recuperados subjetivamente por el narrador con los diferentes momentos históricos en que esa vida tuvo lugar, operación que permite al investigador comprender ese relato como parte de un proceso histórico-social, es decir, como un reflejo de su época (Ferrarotti, 1981).

Finalmente, una consideración importante puede hacerse respecto a la narración de acontecimientos inesperados que implican rupturas en las historias de vida. Estos acontecimientos, que han sido nominados como puntos de

inflexión (Elder, 1985; Hareven y Masoaka, 1988) o bifurcaciones (Godard, 1998; Leclerc Olive, 2009; Bidart, 2006) son relevantes en tanto irrumpen en la temporalidad narrada durante las entrevistas y marcan posibles cambios de rumbo.

### Entre la reflexividad del sujeto narrador y la reflexividad del sujeto investigador

Reconstruir y analizar el mundo de representaciones que poseen los actores sociales sobre sus propias acciones implica considerar, como señalamos en la introducción, que son seres reflexivos, es decir, que tienen capacidad y disposición para comprender su experiencia y la de otros actores sociales. Ahora bien, ese proceso reflexivo (que entenderemos aquí como reflexividad) adquiere características distintivas en el marco de un dispositivo biográfico narrativo.

Por ello, señalar que la entrevista biográfica es una invitación que recibe el sujeto por parte del investigador para reflexionar acerca de su propia vida, implica considerar que en el momento del encuentro (cuando la entrevista tiene lugar), la interlocución biográfica propicia la reflexividad de quien narra y la reflexividad de quien escucha. Para el narrador, la reflexividad comienza cuando es convocado a contar su historia y continúa durante la entrevista y posteriormente a ella. Para el investigador, la reflexividad, si bien se inicia cuando delimita su problema de investigación<sup>1</sup>, adquiere características distintivas durante las diferentes etapas del trabajo de campo.

De esta forma, para el narrador, la reflexividad se inicia en el preciso instante en que es convocado para ser entrevistado. Es en ese mismo momento que comienza a repensar su trayectoria vital, dejando aflorar de su memoria los recuerdos de tiempos y situaciones pasadas. Esta instancia será nominada por nosotros como momento *emergente* del proceso de reflexividad, en la cual el sujeto entrevistado simplemente rememora, de manera desordenada, rápido y casi sin esfuerzo, eventos, sentimientos, emociones que la invitación a la interlocución sobre su historia personal, o una dimensión específica de esta, hace emerger en el narrador. Luego, durante la entrevista, expresa esos

---

<sup>1</sup> Para un mayor detalle de este momento de investigación y su relación con la reflexividad, véase el capítulo correspondiente a la construcción del objeto en el presente volumen.

recuerdos y otros que van surgiendo mediante un relato que le permite construir una historia más o menos coherente. En ese relato no hay “una verdad que tenga que aflorar, sino solo experiencias escogidas en la memoria y conectadas entre sí narrativamente” (Lindón, 1999, p. 299).

Ahora bien, es preciso no olvidar que los recuerdos que emergen de la memoria, aquello que se expresa en el relato, es pensado y construido por el narrador en función de quién es el sujeto para quien se narra. Así, al igual que en otro tipo de entrevistas realizadas en el marco de las metodologías cualitativas, la forma en que el investigador se presenta, expresa los objetivos de su trabajo y realiza la invitación para la realización de la entrevista, condiciona aquello que el narrador elige contar, consciente o inconscientemente. En relación con este condicionamiento, la particularidad del trabajo de campo biográfico consiste en el esfuerzo que debe hacer el narrador para contarle al investigador, de una manera clara, los diferentes acontecimientos, emociones, ideas y comportamientos rememorados en su historia de vida y la forma en que estos se fueron entrelazando a lo largo del tiempo.

Dicha narración, que se construye a partir del lenguaje propio del entrevistado, expresa la manera en que el actor social reflexiona sobre su propia vida. Pero en esa narración no solo repiensa y da sentido a su vida, sino que además la construye discursivamente. La biografía no existe entonces por sí sola, sino a partir de su construcción como relato (Ricoeur, 1995).

Es en el proceso mismo de esa narración que el sujeto realiza un montaje de situaciones, personas, espacios, etc., construyéndose a sí mismo “como un personaje central”. Ese montaje, que se desarrolla considerando quién es el interlocutor, no debe ser entendido desde una intención de engaño o manipulación (Lindón, 1999) ni de exceso de coherencia (Bourdieu, 1986), sino como un proceso narrativo mediante el cual el sujeto vuelve a pensar su historia y la manera en que esta se hilvana con la temporalidad. Este segundo momento de reflexividad lo denominaremos *discursivo*, en tanto se produce *in situ* a lo largo de la entrevista, donde el sujeto, al entrar en diálogo con el entrevistador, construye un relato propio.

Habitualmente, la configuración de los acontecimientos que se narran ya han sido contados por el actor social a otras personas y en otros contextos. Estos relatos previos constituyen según Leclerc-Olive (2009) “estructuras pre narrativas de la experiencia” que el dispositivo de investigación biográfico

ayuda a recuperar, despertando recuerdos e invitando a rearticularlos entre sí en la temporalidad.

Ahora bien, el acto de volver a pensar la propia vida en la entrevista biográfica, de desarrollar reflexividad sobre la manera en que los distintos acontecimientos, emociones, ideas y conductas configuran la trama particular que adquirió la trayectoria vital, es realizado desde el presente, es decir, desde las representaciones actuales que tiene el narrador. Estas representaciones, que pueden ser pensadas como un conjunto de ideas, valores y acciones construidas conjuntamente con otros actores sociales en distintos espacios (Moscovici, 1989), han sido elaboradas y sedimentadas a lo largo del tiempo y propician la reconstrucción e interpretación del pasado y del presente y estimulan la configuración de proyecciones futuras. Como señala Leibovici (1979: 38) “la memoria está hecha de pasado perdido y encontrado para permitir que el futuro ocurra”. Así, como destaca Lindón, cuando el narrador vuelve a pensar su biografía, reflexiona sobre ella a partir de esquemas cognoscitivos incorporados con posterioridad a los eventos narrados, pero anteriores al presente. Esto no tiene que considerarse como un rasgo indeseable o una limitación de este enfoque, sino como una particularidad inherente a los estudios que miran el pasado.<sup>2</sup>

En su relato, el actor social entrevistado recupera su trayectoria vital inscribiéndola en un determinado contexto social, pues la memoria de los hechos recordados forma parte del colectivo social al que el narrador pertenece. De esta forma, si bien es el narrador quien rememora, el recuerdo forma parte de la memoria de los grupos a los que pertenece. En palabras de Halbwachs “mientras la memoria colectiva permanece y extrae su fuerza desde su base en un conjunto coherente de personas, son los individuos como miembros del grupo los que recuerdan” (2011, p. 22). De esta forma, mediante el uso del lenguaje y la memoria, el relato contribuye a reconstruir y comprender el espacio y la estructura social en el que la historia de vida tiene lugar.

Finalmente, el dispositivo biográfico puede también propiciar el desa-

---

<sup>2</sup> No es el propósito de este apartado discutir la potencialidad de la recuperación de la memoria en los estudios sociales, sino únicamente señalar que en la reflexividad del dispositivo biográfico opera la recuperación de la memoria con sus potencialidades y limitaciones. Para un mayor conocimiento de las discusiones sobre el estudio del pasado y la memoria ver Ricoeur, 1995, Halbwachs, 2011, etc.

rollo de la reflexividad luego de la entrevista biográfica y/o entre esta y un segundo encuentro comunicativo. En ese momento posterior, el narrador continúa repensando su trayectoria vital, reinterpretando muchas veces las experiencias ocurridas en distintos momentos de su vida. Podemos nominar a este tercer y último momento de reflexividad como *de resignificación*.

El dispositivo biográfico puede así generar para el narrador una posibilidad de ejercer la reflexividad sobre las distintas etapas de su vida, propiciando una relectura de la trama articuladora de las mismas, que, si bien en algunas oportunidades puede generar angustia o malestar, otras veces puede potenciar una reinterpretación de la trayectoria vital en función de las proyecciones futuras del propio narrador.

Por otro lado, la reflexividad del investigador, entendida como una herramienta de vigilancia epistemológica que permite al académico objetivar la propia práctica sociológica llevando a cabo un auto-análisis constante (Bourdieu y Wacquant, 2005), siguiendo los tres ejes señalados en la introducción de este capítulo, se despliega durante el trabajo de campo biográfico también en distintos momentos.

El primer momento se inicia cuando el investigador debe tomar una serie de decisiones en relación con su trabajo de campo. Definir a quiénes va a entrevistar, cómo se presentará y realizará la invitación y en dónde y de qué manera se desarrollará la interacción, constituyen instancias que lo invitan a poner en juego una reflexividad de tipo preliminar, decisoria y *anticipatoria* al trabajo empírico.

En la investigación biográfica, decidir a quiénes se va a invitar a relatar su vida tiene una importancia central, pues los narradores deben tener una “buena historia para contar”<sup>3</sup>. Por otro lado, la instancia de decisión relativa a cómo se realizará la invitación para el encuentro es también central, dado que el investigador debe desplegar su reflexividad para definir la manera en que intentará generar lazos de confianza y transmitir la importancia y los fines que la entrevista biográfica tiene para su trabajo. Asimismo, el momento y el lugar en que el encuentro narrativo será desarrollado resultan relevantes, en

---

<sup>3</sup> Para un mayor desarrollo del tema véase Ruíz Olabuénaga (2012), quien construye una tipología del protagonista de la historia de vida en función de su carácter marginal, de excelencia o de normalidad.

tanto el espacio y el tiempo pueden propiciar o condicionar el relato de quien lo enuncia. Finalmente, los dispositivos que se decidan utilizar, ya sea la realización de una entrevista biográfica semiestructurada o de una entrevista biográfica narrativa, también deben ser objeto de una decisión reflexiva por parte del investigador, en tanto, como ya se ha visto, una y otra pueden propiciar o condicionar la construcción de conocimiento que se genere en el encuentro.

El segundo momento de la reflexividad para el investigador se produce en el encuentro mismo, *in situ*. En esa relación comunicativa que se establece en una entrevista biográfica, el investigador puede y debe dejarse sorprender por la narración, intentando poner en suspenso tanto su sentido común como sus construcciones teóricas previas en relación con la historia relatada. Esa disposición receptiva de quien escucha abre las puertas al mundo de representaciones del otro y permite comprender en profundidad el relato. Esta apertura a los otros, a su historia y a la posibilidad de reformular las prenociones, forma parte de la reflexividad que realiza el investigador en el momento del encuentro biográfico, y podemos denominarla de tipo *dialogica*, ya que se produce mientras acontece el intercambio conversacional y tiene su origen en la propia escucha e interpretación de lo narrado por el entrevistado.

En esta instancia, es necesario asumir una estrategia de condescendencia con el narrador para disminuir al máximo el condicionamiento que suelen traer aparejadas tanto las relaciones simbólicas y lingüísticas de poder (Bourdieu y Wacquant, 2005) como las características diferenciales existentes entre narradores e investigadores con relación al género, el origen de clase, los efectos de generación y/o la diferencia étnica.

Una vez que ha concluido el encuentro narrativo, el investigador se enfrenta ante el tercer momento de reflexividad, durante el cual debe revisar sus preguntas iniciales, analizar los conocimientos construidos, vincular ese material con información proveniente de otras fuentes, ya sean primarias o secundarias, y decidir si resulta necesario acceder a un nuevo encuentro para pedir ampliaciones y conversar con el “otro” acerca de su interpretación científica. En caso de que este nuevo encuentro fuera necesario, la reflexividad vuelve a reactivarse para luego sí dar por finalizado este tercer momento de reflexividad que podemos denominar *analítica*. Así el investigador revé los objetivos de investigación, vincula el relato construido con datos extraídos de otras fuentes e interpreta la historia de vida del narrador, ahora a la luz de

nuevas nociones e hipótesis originadas en el propio trabajo de campo.

Como resulta evidente, la reflexividad es una característica inherente al trabajo de campo biográfico. Dicha reflexividad adquiere particularidades y momentos distintivos en función de quién sea el sujeto reflexivo. Así, mientras el narrador desarrolla una reflexividad sobre su propia historia en tres tiempos analíticos diferentes y consecutivos, el investigador despliega una reflexividad orientada a poner en cuestión y objetivar su propia práctica y el lugar que como investigador tiene en el trabajo empírico a lo largo de tres tiempos cualitativamente diversos, pero entrelazados en la práctica.

### Algunas pistas para pensar la reflexividad metodológica en el trabajo de campo biográfico

Asumiendo, entonces, la reflexividad como un proceso central en la perspectiva biográfica, que, en el contexto de investigación, promueve el desarrollo de una reflexión del sujeto entrevistado sobre su propia vida y una reflexión del entrevistador sobre su investigación, nos proponemos aquí señalar y desagregar algunos ejes sobre las prácticas concretas realizadas por cada uno de estos actores.

Para ello nos valdremos de nuestras propias experiencias investigativas sobre trayectorias laborales de trabajadores/as de sectores industriales (petrolero y metalúrgico del Gran La Plata, y gasífero de Tandil),<sup>4</sup> retomando ejemplos correspondientes tanto a notas de campo como a fragmentos de entrevistas que consideramos ilustrativos de lo que queremos señalar. Para favorecer la claridad expositiva retomaremos los tres momentos/tiempos de la reflexividad desarrollada, por un lado, por los narradores y, por otro lado, por el investigador que identificamos anteriormente. Cabe resaltar que estos *tiempos* son meras construcciones heurísticas que obedecen a un objetivo analítico (el de pensar la reflexividad en la perspectiva biográfica) y que nunca se observan como tiempos consecutivos reales en el trabajo de campo.

En cuanto al primer momento de la *reflexividad del narrador*, aquella que comienza cuando es convocado para ser entrevistado, creemos que es una instancia relevante, ya que la manera en que haya recibido la invitación,

---

<sup>4</sup> Nos referimos específicamente a las investigaciones: Muñiz Terra (2012), Frassa (2004) y Bidauri (2016).

y de parte de quién, invitan y condicionan al actor a repensar su trayectoria vital. La forma en que haya recibido el convite, es decir, aquello que el investigador haya mencionado en el momento en que convoca a la persona, y la existencia de un vínculo previo o no entre ambos interlocutores, propicia que la memoria de determinadas situaciones pasadas se active de manera distinta. Los siguientes ejemplos iluminan estas afirmaciones:

Hace unos años, en una investigación biográfica con trabajadores, realizamos invitaciones para que nos cuenten sus historias de vida. Algunos de ellos eran previamente conocidos por las investigadoras y otros no. La consigna de la invitación era igual para todos y lo que difería era nuestra vinculación con ellos, pues mientras algunos eran completos desconocidos, otros eran vecinos del barrio en el que vivíamos.

En los casos en que no existía un conocimiento de las investigadoras la invitación fue aceptada y el trabajo reflexivo previo del narrador se advirtió en frases, expresadas antes de comenzar las entrevistas y recuperadas en nuestros registros de campo, tales como “mi vida es común, no tiene nada de especial”, o “no sé bien en qué puedo ayudarte con contarte mis años de trabajo en la empresa” (nota de campo, entrevistas a trabajadores del sector petrolero). En estos casos, la reflexividad tenía claramente que ver con comprender que su vida podía ser objeto de interés para una investigación social, pero sin advertir claramente por qué motivo. Esa manera de repensar su historia estaba así más en función de ser útil al entrevistador que de repensarla para sí.

En contraposición, en los casos en que existía un conocimiento previo entre el narrador y el entrevistador, la invitación a contar su vida propició una reflexividad previa en relación con los acontecimientos transitados, a las tristezas y alegrías vividas (y compartidas). Este proceso pudo ser advertido cuando, al realizarse la entrevista, los trabajadores comentaban “estuve conversando con Sergio acerca de nuestra carrera en la empresa, sobre los buenos y malos momentos que atravesamos allá”, o “desde que me dijiste de la entrevista me puse a recordar el momento de la privatización..., busqué el telegrama de despido para acordarme bien cuándo fue” (nota de campo, entrevistas a trabajadores del sector petrolero).

Este primer tiempo de la reflexividad del narrador, que hemos denominado *emergente*, adquiere importancia en tanto opera de distinta forma en la activación del recuerdo y predispone a los entrevistados de diferente manera.



Ahora bien, es en el encuentro para realizar la entrevista que el segundo momento de reflexividad (*discursivo*) tiene lugar en el narrador, en tanto constructor de un relato. Es en ese momento en el cual el actor social va expresando sus recuerdos y reconstruyendo su historia de manera más o menos coherente temporalmente para el entrevistador, que opera un proceso de análisis e interpretación de su vida. La narración biográfica conlleva muchas veces una valoración y comprensión de la propia trayectoria vital que no se tenía antes de haber narrado su historia en el marco de una entrevista biográfica. El siguiente ejemplo ilustra esta cuestión, a la vez que ilumina sobre la reflexividad en torno a la cuestión temporal que estructura la trayectoria laboral del propio entrevistado:

Nota de campo: (...) acordamos un encuentro para el sábado a la mañana. Alejandro me advirtió que seguramente él no me iba a poder ser de mucha utilidad porque no había tenido un recorrido muy amplio en la empresa...

Entrevistado: Bueno, ahí es donde yo te decía que mi recorrido fue ehm no, no, no tuve oportunidad de palpar o de ver muy cristalizado eso porque lo que fue realmente la empresa estatal, mi recorrido, fue bastante breve fueron cuatro años nada más, después la privatización (...). No, no, la trayectoria de él es muy larga, esa sí es larga (en referencia a un ex jefe), y la de Gutiérrez también (...). Capaz que yo te estoy contando cosas que otros por ahí no te las contaron, pero bueno...

Entrevistadora: Por eso, pero es interesante la historia de cada uno.

Entrevistado: Claro, la historia mía es distinta ¿viste? (...). Claro, al principio yo te decía breve, pero no fue tan breve porque en definitiva estamos hablando 14 años, uno dice breve y sí, no, no, a lo que son las relaciones laborales de hoy de breve no tiene nada, al final me convenciste (...) (Fragmento de entrevista a Alejandro, trabajador del sector gasífero).

Asimismo, las ausencias de situaciones o eventos en el relato construido por el entrevistado son, también, datos biográficos relevantes de analizar, ya que no solo es significativo lo que se recuerda sino también lo que, sorprendentemente, se olvida. Lo “no relatado”, lo “no contado” por el narrador es, quizás, el límite más difícil de franquear en el proceso de reflexividad que ocurre en la entrevista biográfica. A menudo, en nuestras investigaciones

sobre trayectorias laborales, hemos encontrado este tipo de ausencias con relación al trabajo: “Me llama la atención que ningún entrevistado detalla rigurosamente el período de crisis de la empresa: las suspensiones, las marchas pidiendo por la preservación de los puestos de trabajo. Parecería que es un período doloroso, que se trata de olvidar” (Nota de campo, investigación sobre trabajadores del sector metalúrgico).

Si bien el relato es el dispositivo de mayor importancia en este segundo momento de reflexividad, los propios trabajadores, a medida que narraban su historia, iban aportando otros materiales que les ayudaban a recordar y reconstruir su trayectoria laboral: instrumentos de trabajo preservados frente a la noticia de quiebra de la empresa, cuadernillos de cursos de capacitación, carta de renuncia de afiliación gremial o de reconsideración frente al despido, medallas otorgadas por los años de antigüedad en la empresa, etc.

Finalmente, en cuanto al tercer momento de reflexividad, aquel que puede desplegar el narrador luego que la entrevista biográfica ha tenido lugar, resulta relevante señalar que el mismo es importante en tanto el narrador continúa repensando su trayectoria vital, reinterpretando muchas veces las experiencias ocurridas en distintos momentos de su vida. En nuestras investigaciones con trabajadores pudimos aprehender este momento *de resignificación*, por ejemplo, cuando en el momento de realizar la segunda entrevista algunos trabajadores nos alcanzaron revistas institucionales de la empresa en la que trabajaban para reafirmar las argumentaciones elaboradas en la primera entrevista, así como fotografías de sus lugares de trabajo, o cuando nos sugirieron contactar a otros trabajadores por ellos conocidos para continuar con el estudio. Estos gestos nos dieron indicios del proceso de reflexividad post-narrativo que había promovido la entrevista.

Así, es de destacar que, hacia el momento de cierre de la entrevista, los trabajadores entrevistados decían frases tales como “Mirá vos todo lo que te conté”, “Me hiciste acordar de muchas cosas” o “Lo de la empresa ya está, ya es pasado, lo superé”, haciendo referencia así a que el propio encuentro comunicacional había servido para tomar conciencia de las experiencias vividas.

En otros casos, este momento de reflexividad posterior a la entrevista puede implicar no solo una resignificación del pasado sino, también una proyección hacia el futuro. Por ejemplo, en la presentación de los resultados de investigación sobre las trayectorias laborales de ex-trabajadores metalúrgicos

(Frassa, 2008), que se realizó en la delegación municipal local y con la presencia de los actores entrevistados durante el estudio, uno de ellos planteo públicamente la necesidad de dar publicidad al citado informe para poner nuevamente en funcionamiento a la empresa, que hacía diez años se encontraba en quiebra y prácticamente desmantelada. Este anhelo también fue expresado por dos esposas de ex trabajadores de dicha empresa. Estas demandas, insospechadas por la investigadora, pueden comprenderse plenamente a la luz de esta instancia del proceso de reflexividad, el cual brindó las condiciones de posibilidad para que (re)emergieran dichos deseos.

En cuanto a la *reflexividad del investigador* podemos señalar que, en el primer momento *anticipatorio*, el investigador diseña una estrategia para la realización de las entrevistas biográficas que supone la explicitación de criterios y la reflexión sobre su toma de decisiones. De nuestras experiencias de investigación podemos señalar que entre los aspectos más relevantes a decidir en esta instancia se encuentran la definición de la muestra de entrevistados, el rediseño de la muestra en el caso de hallar limitaciones empíricas, la estrategia de acercamiento a los sujetos (modalidad de presentación del investigador, explicitación de los objetivos y condiciones de la entrevista, definición del grado de proximidad/distancia con los entrevistados, etc.), la consideración de particularidades (discursivas, sobre todo) propias de los grupos específicos a investigar, las condiciones temporales-espaciales del encuentro con el entrevistado y la consideración de otras “voces” en el relato biográfico de los entrevistados (por ejemplo, la intervención de las esposas de los trabajadores que comparten el momento de la entrevista), entre otros.

Esta toma de decisiones puede ser ejemplificada a través de la siguiente nota de campo:

Me siento muy cómoda con los trabajadores y noto en ellos un gran interés en recuperar la historia de la empresa y de “contar su historia”, tal como alguno me ha dicho, cuando les digo que quiero analizar el trabajo que hacían en la empresa. Por otro lado, creo que me ven bastante “simétricamente” ya que ninguno ha marcado diferencias de estatus o conocimientos. Yo, por mi parte, para poner en cuestión reflexivamente mi posición en la estructura social, me propuse al inicio de la entrevista hablar de cuestiones privadas también (dónde vivo, de qué trabajo, anéc-

dotas sobre algún tema tratado, algún problema que se me presenta). Me visto de manera informal y voy a hacer las entrevistas en bicicleta.

Varias entrevistas las llevo a cabo en las viviendas de los trabajadores y en presencia de algún miembro de su familia (esposa, hijos, nietos) lo cual inicialmente me incomodaba (intenté buscar soledad con el entrevistado), y me hacía pensar que era un sesgo para el relato que el sujeto estaba narrando. Sin embargo, luego comprendí que la participación de las esposas de los entrevistados era en realidad una oportunidad, pues aportaban datos muy interesantes a la conversación que los hombres no me relataban. Por ejemplo, estrategias económicas de supervivencia familiar, estados de ánimo de los maridos cuando se quedaron sin empleo, planes laborales futuros, fechas precisas sobre distintos eventos, etc. Por esta razón decidí incorporar estas voces emergentes a la muestra de entrevistados, en tanto aportan datos relevantes para el análisis (Notas de campo, investigación sobre trabajadores del sector metalúrgico).

El segundo momento de la reflexividad del investigador, que hemos denominado *dialógico*, es, quizás, el más instantáneo y dinámico, ya que opera en simultáneo al desarrollo del relato del entrevistado.

Ya sea que se utilicen entrevistas biográficas semiestructuradas o entrevistas biográfico-narrativas, es indispensable la escucha atenta y abierta del otro. Esto permite poner necesariamente en cuestión los preconceptos, teorizaciones e hipótesis propias que son resignificadas a la luz del testimonio y se expresan en la reformulación y/o emergencia de nuevas preguntas. Esta escucha atenta debe estar presente en todo momento para aprehender los distintos ejes que el narrador desarrolla a lo largo de la entrevista e intentar explorar y profundizar sobre los hilos temáticos que atraviesan esa historia de vida.

En las entrevistas biográficas, tres cuestiones son particularmente sensibles a este ejercicio reflexivo: las hipótesis sobre la temporalidad subjetiva, los hitos o mojones de bifurcación en las biografías y las relaciones causales entre los acontecimientos narrados en las trayectorias.

Frente a aquellos eventos importantes que el narrador haya mencionado, pero no haya sistematizado cronológicamente, el investigador debe volver para intentar recuperar su encadenamiento. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en las entrevistas biográficas la construcción de la temporalidad

que posee el investigador no siempre coincide con la que realiza el entrevistado, en tanto el tiempo es percibido y resignificado subjetivamente. Mientras que el investigador suele pensar y/o plantear una temporalidad macro-social en relación a coyunturas político-económicas (cambios de gobierno, crisis económicas, cierre de empresa, contextos de desempleo masivos), el entrevistado las revive en términos de su propia historia y, en este sentido, puede reconfigurarlas acorde a otros criterios diferentes a los macro-estructurales (cambios de trabajo, mudanzas, fin de relaciones afectivas, etc.).

Lo mismo puede ocurrir con los eventos o acontecimientos vitales que el investigador plantea a priori como relevantes en las trayectorias de vida y que los sujetos entrevistados cuestionan señalando otros nuevos. En este segundo momento de reflexividad, la diferenciación entre el tiempo biográfico (las secuencias típicas según los ciclos de vida de las biografías individuales) y el tiempo histórico (las posibilidades y las limitaciones históricas en las que la biografía se desarrolla) suele volverse fundamental para el análisis biográfico (Dombois, 1998).

En nuestro análisis de trayectorias laborales, por ejemplo, el ingreso a la empresa, el cierre o paso a manos privadas de la misma o el momento del despido configuraban, en nuestra hipótesis de investigación, momentos cruciales de bifurcación en las trayectorias. Sin embargo, no todos los trabajadores lo interpretaban así: muchos de ellos consideraban otros puntos temporales (rumores de despidos, situaciones conflictivas con compañeros, reasignación del sector o turno de trabajo debido a la reestructuración empresarial, enfermedades relacionadas al trabajo, crisis de parejas, etc.) como momentos de ruptura en sus trayectorias. En estos puntos, el investigador debe rever y complejizar constantemente su modelo temporal en función de la percepción subjetiva, el “tiempo micro”, de sus entrevistados (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006) y el momento del curso de vida que estos se encuentren transitando.

La cuestión de la delimitación de los puntos de bifurcación en las biografías puede ser ejemplificado con el siguiente relato, en el cual el trabajador entrevistado identifica hitos de quiebre diferentes a los presupuestos por el investigador:

Entrevistadora: ¿Cuándo dejaste de trabajar en la empresa?

Entrevistado: La fábrica la dejé... El último día que trabajé en la fábrica fue el día que falleció mi señora. Ahí me hicieron trabajar hasta el día que

falleció mi señora. (Eleva el tono de voz) A mí nunca me dijeron 'Martín andáte a tu casa', porque sabían la gravedad de mi señora. Mi señora se descompuso acá el día 23 de septiembre (...). Yo hasta ese día trabajé en la empresa, me agarré tanta bronca, porque mis hijas me dijeron después, por qué se portaron tan mal la cooperativa conmigo, tan mal, porque mis compañeros no fueron prácticamente nadie al velorio de mi señora, no porque no me querían sino porque no le avisaron que había muerto mi señora. Los que manejaban la cooperativa no les avisaron nada porque la gente iba a pedir permiso e iban a dejar de trabajar. Entonces... Entrevistadora: ¿Y usted nunca tuvo una licencia, por familiar enfermo? Entrevistado: No para nada. Por eso es que a mí me quedo una bronca tremenda encima, porque conmigo se portaron de lo peor. Había muerto, mirá lo que son las cosas, la última noche que trabajé en la cooperativa, que se llama COTRAVE, yo ese día me hablan por teléfono de que había fallecido la señora de un compañero mío. Entonces yo me, tenía todos los teléfonos, de toda la gente los teníamos ahí, entonces yo empiezo a llamar uno por uno para que los compañeros pudiesen ir al velorio que estaba en casa Betty de La Plata a acompañar a mi compañero, a todos llamé, uno por uno, los teléfonos que pude conseguir. Y llamé al consejo para que vayan también. Quiere decir que al otro día, cuando vino a trabajar la gente, la mayoría había ido al velorio de la señora del compañero mío. Entonces yo al otro día, me iba yo al velorio de la señora, porque estaba trabajando de noche y no podía ir, llegué con todas las ganas de ir pero vi a mi señora tan embromada que no me fui. Y bueno, no fui y falleció mi señora ese día. Y mis compañeros ese día, nadie se tomó el trabajo de hacer lo que hice yo. Haber llamado por teléfono, se enteraron muy poquitas personas y esas personas pidieron a la hora de almorzar, permiso y fueron al velorio. Entonces se portaron mal porque el consejo (de la cooperativa) no le informó a la gente, no hubo respeto para nada. Entonces mis hijas me dijeron, 'papá ¿dónde tenés tus compañeros vos?, en el trabajo, '¿dónde está la cooperativa?, no viste lo que han hecho, que no han sido capaz de venir a acompañarte a vos, ¿qué clase de compañeros tenés?' Entonces, ya venía embalado y ahí decidí dejar la cooperativa por problemas de salud y cansancio propios. (Fragmento de entrevista a Raúl, ex trabajador metalúrgico).

Asimismo, el ordenamiento secuencial de los acontecimientos biográficos y el establecimiento de relaciones de causalidad entre los mismos constituye otra instancia del trabajo de campo biográfico que invita a la reflexividad permanente. Al interrogarse por las estructuras procesales de los cursos de vida individuales (Schütze, 2010), el investigador debe poner en cuestión, a la luz de los hallazgos empíricos, la existencia de formas elementales presentes en diversas biografías. Así, la construcción de encadenamientos de eventos (por ejemplo: a la pérdida de empleo le sigue el inicio de una búsqueda laboral; la jubilación significa el retiro del mercado laboral, etc.) y/o las inferencias de comportamientos de acuerdo al curso vital de los entrevistados (adultez como sinónimo de independencia económica y afectiva de familia de origen, por ejemplo) son prácticas propias de la entrevista biográfica narrativa que requieren de la vigilancia epistemológica constante por parte del investigador, ya que, como afirma Jelin, “el sociólogo (...) no puede partir del supuesto de etapas universales del ciclo vital” (1976: 15). De no ser así se corre el riesgo de “ajustar a la fuerza” las biografías analizadas a las estructuras teóricas planteadas a priori, descartando los elementos que no encajen con ese patrón general.

Así, por ejemplo, en nuestro análisis sobre trayectorias laborales, al analizar la etapa de jubilación de ex trabajadores metalúrgicos, surgieron nuevos encadenamientos causales entre los acontecimientos que no teníamos previstos teóricamente, tal como deja testimonio la siguiente nota de campo:

De las últimas tres entrevistas parece surgir una nueva categoría: los problemas de salud de los trabajadores luego de producida la quiebra de la empresa. Los problemas cardíacos y de presión no los había siquiera contemplado antes de los encuentros. En estos casos la jubilación anticipada fue concebida como una estrategia económica para la familia frente a la pérdida del trabajo (Nota de campo, investigación sobre trabajadores del sector metalúrgico).

El tercer momento de reflexividad del investigador, que hemos denominado *analítico*, ocurre a posteriori de la entrevista, cuando el investigador reconoce y hace explícitos los hallazgos, errores, limitaciones y/o carencias que tuvo en el encuentro comunicacional (tales como la realización de preguntas direccionadas, la carencia de re-preguntas, la incapacidad para lograr un clima de confianza con el entrevistado, la falta de estrategias para “romper” un

discurso monolítico o apelar a la evocación de recuerdos, una desigual utilización del tiempo entre los tópicos de la entrevista, etc.) y puede replantear su estrategia de acercamiento al campo, su guion de entrevista y/o realizar una segunda instancia de entrevista, modificando, de esta manera, el subsiguiente trabajo de campo. En esta instancia también juega un rol importante el intercambio con otros colegas, a fin de reconocer hallazgos y limitaciones de las interacciones, más aún en el caso de investigaciones colectivas donde diferentes reflexividades analíticas se ponen de manifiesto.

Tomemos como ejemplo la última frase esbozada por un trabajador hacia el final de la entrevista: “a lo que son las relaciones laborales de hoy, de breve no tiene nada [se refiere a su propia trayectoria]. Al final me convenciste” (Fragmento de entrevista a José, trabajador del sector gasífero). Este extracto nos lleva, por una parte, a considerar qué error metodológico cometimos para que el narrador afirme que lo han convencido, cuando en la investigación social no se trata de promover posturas o juicios de valor en los entrevistados, sino de conocer cómo estructuran sus historias de vida. Por otra parte, puede llevarnos a preguntarnos en qué lugar el narrador ha puesto al investigador, es decir, si allí está operando la idea de una cierta jerarquía cognoscitiva de uno sobre otro, vinculada a la posición social de la investigadora.

En este momento el investigador también contrasta la información de los testimonios recogidos con sus nociones, teorías e hipótesis previas. Para lo cual la escritura de memos o de un diario de investigación puede constituir una herramienta de gran utilidad. Aunque “no es fácil establecer una frontera entre lo que constituye una recogida de información propiamente dicha y lo que constituye su análisis reflexivo e interpretativo” (Ruíz Olabuénaga, 2012, p. 292), creemos que esta instancia de reflexividad se completará, luego, en el análisis de los datos, cuando se evalúen los hallazgos y los emergentes del trabajo de campo, y en el momento de la escritura.

En la siguiente nota de campo, por ejemplo, se pone en evidencia este tiempo analítico de la reflexividad cuando la investigadora reconoce las propias limitaciones que tuvo la entrevista y manifiesta su preocupación por las consecuencias que pudiera tener sobre los hallazgos empíricos:

La entrevista transcurrió en su casa. En general se nota en el entrevistado una reticencia importante a dar información. No le gustó nada el tema del



grabador, dijo que le molestaba y por eso en algunas partes de la conversación lo apagamos. Parece ser un hombre muy tradicional y, en cierto sentido, conservador.

(...) identifico un tono duro en mis intervenciones como entrevistadora: a veces rebatiendo alguna posición del entrevistado, a veces preguntando incisivamente. Creo que mi desacuerdo en algunas cuestiones fue muy notorio.

No todos los entrevistados han sido igual de predisuestos. Por limitaciones propias o ajenas el entrevistado no llegó a entrar en confianza conmigo, no pude establecer una conversación realmente cómoda (Nota de campo, investigación sobre trabajadores del sector metalúrgico).

En nuestras investigaciones este tercer momento de reflexividad fue clave, en tanto nos invitó a revisar las prenociones que teníamos con relación a la temporalidad de las trayectorias laborales, y propició que utilizáramos distintos tipos de dispositivos para las entrevistas en función de la cercanía o distancia que hubiéramos podido establecer con los entrevistados. Así, decidimos, por ejemplo, intentar comenzar la entrevista solicitando una narración abierta de la historia de vida, incorporando luego del relato preguntas específicas que nos permitieran aclarar dudas, y en los casos en que esa narración no resultara posible (por las características discursivas del entrevistado) utilizamos una guía de preguntas armada previamente por nosotras. Transitamos así desde entrevistas biográfico narrativas a entrevistas biográficas semiestructuradas según la ocasión.

Finalmente, en este tercer momento *analítico* podemos también incluir la estrategia o modalidad de “devolución” de lo acontecido durante la entrevista que el investigador hace a sus entrevistados. En este sentido, por ejemplo, al documento final escrito para la investigación sobre ex trabajadores petroleros decidimos darle un formato de libro y hacer una presentación del mismo. Para esta instancia convocamos especialmente a asistir a los ex trabajadores entrevistados, uno de los cuales fue además invitado a exponer sus ideas sobre la publicación. Esta situación fue muy enriquecedora, en tanto como investigadoras pudimos observar la recepción de los entrevistados sobre el producto construido a partir de sus trayectorias laborales y conocer sus opiniones al respecto.

De esta forma, si bien asumimos que los sujetos comienzan un trabajo de reflexividad desde el momento en que son invitados por el investigador al encuentro de entrevista, creemos que el cierre de dicho encuentro o el momento de la devolución puede motivar una reflexividad *in situ* de lo acontecido que vale la pena considerar.

## Reflexiones finales

En este capítulo nos hemos preocupado por analizar las particularidades que asume la reflexividad en la instancia del trabajo de campo en la perspectiva biográfica.

Señalamos así que hablar de reflexividad en el trabajo biográfico empírico implica, en principio, considerar una doble práctica, que supone, por un lado, una reflexividad por parte de los sujetos investigados que son invitados a narrar su propia historia y, por otro lado, una reflexividad por parte del investigador sobre su propio quehacer científico. Ambas prácticas se entrelazan en el propio devenir del trabajo de campo, especialmente en el acontecer de la entrevista que se transforma así en un interludio, es decir en una composición co-ejecutada por el entrevistador y el entrevistado en el momento central e intermedio de la investigación biográfica. De este modo, la puesta en práctica de la reflexividad supone un diálogo permanente entre la construcción del objeto y el análisis de los relatos de vida.

La entrevista biográfica, en tanto interludio del proceso de investigación social, se transforma así, desde nuestro punto de vista, en una comunicación entre narrador e investigador que genera una dinámica impredecible en sus efectos de cara a la reflexividad de ambos actores.

La complejidad del trabajo de campo biográfico nos permite entonces identificar analíticamente momentos o instancias diferenciadas de reflexividad por parte del narrador y por parte del investigador. Para el narrador, el proceso de reflexividad comienza cuando es convocado a contar su historia, y continúa durante la entrevista y posteriormente a ella. Hemos denominado a estos tres tiempos como momento *emergente*, el primero y previo al encuentro comunicativo, momento *discursivo*, el que ocurre en la construcción del relato, y momento de *resignificación* al finalizar la entrevista.

Por su parte, para el investigador, la reflexividad, si bien se inicia cuando delimita su problema de investigación, adquiere características distintivas du-

rante las diferentes etapas del trabajo de campo: en el diseño de la estrategia del trabajo empírico (momento *anticipatorio*), en el encuentro comunicativo con los sujetos investigados (momento *dialógico*) y en una primera revisión de la entrevista realizada (momento *analítico*).

Para finalizar, podemos entonces sostener que mientras el narrador desarrolla un proceso de reflexividad sobre su propia historia en tres tiempos analíticos diferentes y consecutivos denominados: *emergentes*, *discursivos* y *de resignificación*, el investigador despliega una reflexividad orientada a poner en cuestión y objetivar su propia práctica y el lugar que como investigador tiene en el trabajo empírico a lo largo de tres tiempos cualitativamente diversos, pero entrelazados en la práctica, que hemos nombrado como *anticipatorio*, *dialógico* y *analítico*.

Cabe resaltar que la construcción de este modelo de diferentes tiempos de reflexividad que hemos presentado tiene únicamente fines analíticos, pues permiten favorecer y profundizar la indagación sobre la reflexividad en instancias cualitativamente diferentes del trabajo de campo. Esta modelización apunta a poner de relieve la complejidad de este proceso y, como toda construcción heurística, es posiblemente limitada y perfectible.

Más allá de las diferenciaciones identificadas en este modelo, nos parece interesante recordar que el trabajo de campo biográfico presenta *per se* condiciones inigualables que propician fuertemente el ejercicio de reflexividad metodológica en las ciencias sociales y constituye un campo privilegiado para pensar las consecuencias metodológicas de las interacciones comunicativas.

Finalmente, retomando la concepción de reflexividad planteada por Giddens (1977), nos parece importante recordar que la reflexividad del investigador, en tanto intérprete de la acción social que permite “extender” los conocimientos disponibles para los actores sociales, está íntimamente ligada a las potencialidades de convertir a la teoría social en una teoría *crítica*. El quehacer (reflexivo) del científico social, en palabras de Giddens (1977, p. 77), permite a los actores sociales que “los fundamentos previamente desconocidos de la acción lleguen a ser utilizados para el monitoreo de su conducta”, es decir, que el mayor rango de conocimientos disponibles devenga en una potencial mayor autonomía racional de su acción.

## Bibliografía

- Bertaux, D. (1983). *From the life-history approach to the transformation of sociological practice in Biography and society: The life history approach in the social sciences*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Bertaux, D. (1993). La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. En J. M. Marinas y C. Santamarina (Eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29.
- Bidart, C. (2006). Crises, décisions et temporalités: autour des bifurcations biographiques. *Cahiers internationaux de sociologie*, 120, 29-57.
- Bidauri, M. P. (2016). Identidades laborales de ex trabajadores de una empresa estatal privatizada. Un estudio de caso sobre los trabajadores de Gas del Estado en Tandil. *IV Jornadas sobre Estudios regionales y Mercados de Trabajo*.
- Bourdieu, P. (1986). L'illusion biographique". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 62-63.
- Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. En: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). El propósito de la sociología reflexiva (Seminario de Chicago). En P. Bourdieu y L. Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Denzin, N. (1989). *Interpretative Biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park: Sage Publications.
- Dombois, R. (1998). Trayectorias laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Lima: Institut Français d'Études Andines - Anthropos Editorial - Universidad Externado de Bolivia.
- Elder Jr, G. H. (1985). *Life course dynamics: trajectories and transitions 1968-1980*. Ithaca: Cornell University Press.
- Ferrarotti, F. (1981). Sobre la autonomía del método biográfico. En D. Bertaux (Coord.), *Biography and society. The life approach in the social sciences*. Studies in International Sociology. Nº 23. Beverly Hills: Sage.
- Frassa, J. (2004). El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales de

- los ex trabajadores de OFA. *Trabajos finales Licenciatura en Sociología: 1985-2010*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en Memoria Académica, (FAHCE/UNLP): <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.563/te.563.pdf>
- Frassa, J. (2008). Rupturas y continuidades en el mundo del trabajo. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas en un estudio de caso. *Cuestiones de Sociología: Revista de Estudios Sociales*, 4, 243-268.
- Giddens, A. (1977). Hermenéutica, etnometodología y problemas del análisis interpretativo. En: *Studies in Social and Political Theory*. London: Hutchinson University Library.
- Godard, F. (1998). Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales* (vol. II). Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Hareven, T. y Masoaha, K. (1988), Turning points and transitions. Perceptions of the life course. *Journal of family history*, 13(3).
- Jelin, E. (1976). El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey. *Estudios Sociales*, 1.
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Revista Iberforum*, IV(8).
- Leibovici, S. (1979). L'Expérience du psychanalyste chez l'enfant et chez l'adulte: Devant le modèle de la névrose infantile et de la névrose de transfert. *Actes del 39º Congrès des psychanalystes de langues romanes*.
- Lindón, A. (1999). *El trabajo y la vida cotidiana. Los modos de vida urbanos en el valle del Chalco*. Tesis doctoral. México.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Gialdino (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. México: Gedisa.
- Moscovici, S. (1989). Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire. En D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- Muñiz Terra, L. (2012). *Los (ex) Trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Muñiz Terra, L. et al. (2015). De la entrevista guionada a la entrevista

- biográfico-narrativa: reflexiones en torno a un trabajo de campo colectivo. *IV Jornadas Internas del CIMeCS “Reflexiones metodológicas situadas en torno a los procesos de investigación”* IdIHCS-FaHCE-UNLP. <http://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/486>
- Piña, C. (1986). *Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales*. Documento de trabajo N° 319. Chile. FLACSO.
- Piovani, J. I. (2007). El diseño de investigación. En A. Marradi, N. Archenti y J. I. Piovani. *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emece.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos metodológicos N° 5. Madrid: CIS.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y Narración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ruíz Olabuénaga, J. (2012). *Metodología de la Investigación Social*. Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.
- Sautú, R. (1998). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Schütze, F. (2007). *Biography Analysis on the Empirical Base of Autobiographical Narratives: How to Analyse Autobiographical Narrative Interviews—Part I*. European Studies on Inequalities and Social Cohesion.
- Schütze, F. (2010). Pesquisa biográfica e entrevista narrativa. En W. Weller y N. Pfaff, (Org.). *Metodología da pesquisa qualitativa em educação*. San Pablo: Editora Voses.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

## Acerca de las/os autoras/es

### Nicolás Aliano

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata, Magister en Sociología de la Cultura por la Universidad Nacional de San Martín y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Becario posdoctoral del CONICET con lugar de trabajo en el IDAES - UNSAM. Ayudante diplomado de Antropología Cultural y Social, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### María Eugenia Ambort

Profesora y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP- CONICET. Candidata a Magister en Estudios Sociales Agrarios por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

### Soledad Balerdi

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ayudante diplomada de Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Denis Baranger

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Director

del Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones (PPAS-UNaM).

### María Paz Bidauri

Profesora y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Especialista Docente en Políticas y Programas Socio-educativos (Instituto Nacional de Formación Docente-Ministerio de Educación de la Nación). Becaria doctoral en Temas Estratégicos del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Ornela Boix

Licenciada en Sociología, Magister en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria postdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en CIMECS – IdIHCS, UNLP-CONICET. Ayudante diplomada en Metodología de la Investigación Social II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Michael Burawoy

Bachelor of Arts en Matemática por la Universidad de Cambridge, Magister en Sociología por la Universidad de Zambia y Doctor en Sociología por la Universidad de Chicago. Profesor de Sociología en la Universidad de California, Berkeley. Ex presidente de la *American Sociological Association* (ASA) y de la *International Sociological Association* (ISA).

### Paula Cuestas

Profesora y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS –IdIHCS. UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Auxiliar diplomada en Didáctica especial y prácticas de la enseñanza en Sociología y Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Juliana Frassa

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires y



doctoranda en Ciencias Sociales por la misma universidad. Profesora Adjunta Regular del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y Ayudante diplomada ordinaria de Sociología de las Organizaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### **Bárbara Guevara**

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### **Rosana Guber**

Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina y Doctora en Antropología Social por Johns Hopkins University. Investigadora del CONICET en el CIS-IDES/CONICET y directora de la Maestría en Antropología Social, IDES-IDAES/Universidad Nacional de San Martín. Docente en el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones.

### **Julia Hang**

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el CISH-IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### **Nicolás Herrera**

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata y Magister en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural por el IDAES-Universidad Nacional de San Martín. Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Ayudante diplomado ordinario de Sociología General, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### **Rodolfo Iuliano**

Licenciado en Sociología y Magister en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Candidato a Doctor en Antropología Social por

el Instituto de Altos Estudios Sociales/Universidad Nacional de San Martín. Docente-investigador categoría III y Jefe de Trabajos Prácticos de Metodología de la Investigación Social II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Magdalena Lemus

Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Profesora de Perspectiva Socio-Política en el Instituto de Formación Docente 17, La Plata.

### Leticia Muñiz Terra

Licenciada y Profesora en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Ciencias Sociales del Trabajo y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta de CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP-CONICET y Profesora Adjunta Regular de Metodología de la Investigación social II, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Juan Ignacio Piovani

Magister en Métodos avanzados de investigación social y Estadística por City, Universidad de Londres y Doctor en Metodología de las Ciencias Sociales por la Universidad de Roma. Investigador Principal del CONICET con lugar del trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP-CONICET y Profesor titular de Metodología de la Investigación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Ana Pilar Pi Puig

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS – IdIHCS, UNLP- CONICET. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### María Eugenia Rausky

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Ma-

gister en Metodología de la investigación social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Universidad de Bolonia. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS-IdIHCS, UNLP-CONICET. Profesora Adjunta de Teoría Social Contemporánea “A”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### María Eugenia Roberti

Licenciada en Sociología y Magíster en Ciencias Sociales por Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIS-IDES. Doctoranda en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ayudante Diplomada Regular de Sociología General, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Javier Santos

Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Metodología de la investigación social por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Universidad de Bolonia. Doctorando en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Docente de Herramientas informáticas para el análisis de datos cualitativos en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Martín Urtasun

Licenciado y Profesor en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becario doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS-IdIHCS, UNLP-CONICET. Doctorando en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

### Nicolás Welschinger

Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Becario postdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el CIMECS-IdIHCS, UNLP-CONICET. Ayudante diplomado en Sociología General, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

ISBN 978-987-722-323-1



Este libro presenta una revisión crítica de la reflexividad metodológica en las ciencias sociales, tanto en el plano teórico como en el empírico. Mientras que la exploración teórica se centra en la noción de reflexividad y sus usos en la metodología, la sociología y la antropología, en el plano empírico se propone un análisis de su importancia en tres aproximaciones de investigación específicas: la perspectiva biográfica, la etnografía y los métodos mixtos. Para ello, se considera el lugar de la reflexividad en relación con distintos aspectos del proceso de investigación social empírica, desde la construcción del objeto a la escritura, pasando por el trabajo de campo y el análisis de los datos, entre otros.

Partiendo de la presunción de que no existe una única manera de concebir y abordar la reflexividad metodológica, el libro interpela a las ciencias sociales e invita a preguntarse si en el marco de estas disciplinas los procesos de investigación empírica están inevitablemente condenados a la reflexividad.



**CLACSO**

**Editorial Biblos**